

DR. D. JOSÉ MARÍA MÚNERA

El que nuestra Revista sea genuinamente artístico-literaria, no impide que, de vez en cuando, consagre una página a otras manifestaciones del saber; pues al mérito debe buscarse donde está, y sacarle a la luz pública, para rendirle el merecido homenaje.

Tiempo hace que deseábamos dedicar unos párrafos laudatorios al distinguido farmacéutico cuyo nombre encabeza estas líneas; lo considerábamos como un deber de conciencia, desde el punto y hora en que la necesidad de restablecer nuestra quebrantada salud nos llevó a su acreditado establecimiento; y hoy nos cabe, al fin, la satisfacción de cumplirlo.



DR. D. JOSÉ MARÍA MÚNERA.

Para ello, nos basta reproducir algunos párrafos de un artículo inserto recientemente en la *Revue Moderne*, importante publicación industrial y científica, concebidos en estos ó análogos términos: «El Dr. Múnera, de Barcelona, además de ser un químico verdaderamente notable, cualidad que en mayor escala recomienda a un buen farmacéutico, es persona de gran inteligencia y sumo gusto artístico, como lo prueba la soberbia instalación de su farmacia, situada en el Paseo de Gracia n.º 24, que supera a todas las demás de España en elegancia, y compite con las mejores del extranjero.

Muestra irrecusable de la altura en que se halla el arte decorativo español, en la instalación a que nos referimos, no omitió su inteligente propietario detalle alguno ni sacrificio pecuniario, para que resultara un conjunto acabado de perfección en su género. El mostrador está hecho con enlacs fantásticos y con madera esculpida, bronce, cristal y mármol de varios colores; conteniendo el florón del techo una lámpara eléctrica en cada flor, que juntas reparten una luz viva, dulce y constante. Todo, desde el más pequeño frasco y la minúscula etiqueta, hasta los espléndidos jarrones con flores artificiales, está estudiado y pensado; todo conspira a un mismo fin: al de ser a la vez útil y bello.

En el laboratorio, montado con arreglo a los últimos adelantos, y donde se revela plenamente la inteligencia y práctica del Dr. Múnera, se preparan con esmero, bajo su experta dirección, más de cien especialidades, cuyo mejor elogio consta escrito en los infinitos certificados con que las eminencias médicas las recomiendan a sus clientes y al público en general.

Pero la verdadera especialidad de la casa, la que ha consolidado su fama y constituye una merecida fortuna, es el *Lior Bra Múnera*, que lleva el nombre de su inventor; quien justamente puede vanagloriarse de haber prestado con su precioso invento un inmenso beneficio a la humanidad. Perfectamente dosificado y preparado este específico, de inapreciable valor, combate con eficacia suma las congestiones pulmonares, los catarras crónicos y las toses rebeldes; siendo el más perfeccionado que se conoce en el día; tanto que, aparte de otra multitud de distinciones, durante los 23 años que lleva de existencia, fué premiado en la Exposición Universal de París, figuró fuera de concurso en la de Londres, obtuvo *Diploma de honor* en la de Bruselas, otro *Diploma de honor* en la del Cairo, y últimamente *Gran Premio* en la de Jerusalén.

Pasan de cuatrocientos los corresponsales directos con que cuenta ade-

más esta casa; la cual exporta sus productos a todas las provincias y colonias de España, así como a las principales repúblicas sudamericanas; puntos todos en donde el nombre del Dr. Múnera es altamente conocido, respetado... y bendecido por los muchos que le deben el don inapreciable de la salud.»

Adhiriéndonos completamente a la opinión de nuestro ilustrado colega, cúmplenos añadir algo por cuenta propia; algo que en los actuales tiempos no carece de importancia.

Con lo expuesto formarán nuestros lectores cabal juicio de lo que vale el Dr. Múnera como hombre de ciencia; réstanos presentárselo como industrial, para que acaben de conocerle.

Tampoco en este concepto ha habido quien le aventaje. A su claro talento y perspicacia no pudo escaparse que ya pasaron aquellos tiempos en que el buen paño en el arca se vendía; que hoy, por mucha que sea la bondad del género, hay que atender muy especialmente a su propaganda; y partiendo de este objetivo, ha sido el primero en saber combinar el reclamo, de una manera útil, delicada y artística. Importa una cantidad muy respetable lo que anualmente gasta en regalos de exquisito gusto, para obsequiar a sus parroquianos y lanzar al viento de la publicidad, por todos los medios legales y finos, las excelencias y ventajas de su establecimiento. Dignos de mención especial son, entre ellos, unos lindos abanicos, en los que se reproducen exactos tipos y costumbres españolas, artísticos cromos de superior calidad, lujosos almanques, tanto de bolsillo como de pared, y otra porción de objetos caprichosísimos y de utilidad pública.

Nuestra enhorabuena por todo ello a Dr. Múnera, ya en el terreno científico ya en el industrial; pues en ambos, honra por su talento y actividad, al país en que vió la luz primera.

De hijo cuando lea estos renglones—si por acaso los lee,—se devanará



FARMACIA DEL DR. D. JOSÉ MARÍA MÚNERA.

los sesos, tratando de indagar qué amigo oculto ha tenido la desinteresada idea de añadir a su continua propaganda, esta no menos eficaz. Para evitarle esa molestia, le diremos desde ahora que no nos conoce personalmente, ni hacia falta, para el caso. El autor de este desaliñado artículo es... uno de sus varios admiradores: un amante de la justicia y del progreso nacional.

ESPOSAS MODELO EN ESPAÑA

DOÑA MARIA DE MOLINA

En medio del sinnúmero de discordias y turbulencias que en aquella época agitaban el espíritu castellano, sobresale, como faro de espléndida luz, la noble é ideal figura de la sin par mujer Doña María de Molina. Sus relevantes dotes y heroicas virtudes, conquistáronle justamente el título de *Grande*, con que la distingue la Historia.

Hija legítima de don Alfonso de Molina, contrajo matrimonio en el mes de Julio de 1281, con el Infante Don Sancho, hijo de Alfonso X, y apellidado el *Bravo*, por sus memorables hazañas contra los sarracenos.

En Abril de 1284, se trasladaron ambos consortes a Toledo, donde fueron coronados por cuatro obispos; y aquí comienzan las grandes contrariedades que pusieron a prueba el espíritu fuerte de la joven soberana.

Unidos por los estrechos é indisolubles lazos del amor, y arrullados en su sueño de ventura, olvidaron los dos esposos, antes de efectuar su enlace, el parentesco que les unía, pues los abuelos de doña María eran bisabuelos de Don Sancho; por lo que, queriendo éste reparar su falta, pidió la necesaria dispensa al Papa.

Fuera por los muchos abusos que se cometían sobre el particular, ó bien por las instigaciones del rey de Francia, que deseaba que se anulara



este matrimonio, para colocar en el trono a una de sus hijas, es lo cierto, que el Pontífice no accedió a sus pretensiones, intimándole a la disolución de su enlace. Sin embargo, Don Sancho que amaba tiernamente a su esposa, negóse con firme entereza a separarse de ella, afirmando que su matrimonio era legal, y mandando al propio tiempo fuertes sumas a Roma, para obtener la tan deseada dispensa.

Fué Doña María el ángel tutelar de Don Sancho, durante su borrascoso reinado: con su carácter afable y bondadoso, lograba apaciguar en muchas ocasiones los impulsos del genio arrebatado y violento de su esposo, hasta el punto de conseguir que perdonara la vida al Infante Don Juan, cuando fué preso en Alfaro.

Conocía las infidelidades de Don Sancho, debidas sin duda alguna, más a su carácter impresionable y vehemente que a su corazón; pero ella, esposa modelo y cristiana verdadera, perdonábele siempre y seguía amándole con igual ternura; aumentando su generoso proceder la veneración y el respeto del monarca, que sabía apreciar como nadie las virtudes que enriquecían a su incomparable compañera.

Digna de elogio se nos presenta Doña María de Molina durante los años de su matrimonio; pero cuando se mostró verdaderamente sublime y mereció al epíteto de *Grande*, fué al fallecimiento del monarca, en que supo sola, gobernar con el mayor acierto, aquel pueblo inconstante y díscolo, y amante siempre de tumultos y revueltas.

Falleció Don Sancho el año 1295, a causa de una enfermedad contraria al glorioso sitio de Tarifa, y su muerte dejó huérfano y en el ma-

yor desconsuelo el corazón de su amante esposa. Sin embargo, sólo un momento logró el dolor abatir aquel espíritu gigantesco; pues, comprendiendo que como reina y gobernadora, se debía toda al bien de sus pueblos, trituro su corazón para dedicarse por completo al gobierno del Estado, y a la educación de su hijo primogénito Fernando, niño a la sazón de nueve años de edad, y de quien había sido nombrada tutora por el Rey, en su testamento.

Tan luego ocupó el trono, levantó el tributo de la sisa, que era muy gravoso a sus vasallos; devolvió a los magnates algunos de sus anhelados fueros, y tanto bien prodigó, que pueblo y señores, llenos de admiración y entusiasmo, proclamáronla sucesora de Sancho IV. Empero, pronto la ambición de los mismos magnates impidió la tan deseada paz, y al impulso de opuestos elementos, conmovióse de nuevo la tierra castellana, salvada solamente, merced a la moderada prudencia y a la inteligencia sobrenatural con que el Todopoderoso enriqueciera a la ilustre soberana.

Bella es su figura en todos los actos de su vida: bella, cuando permanece hora tras hora en su despacho, sin atender a las fatigas propias del trabajo, ocupándose sólo en los negocios del Estado, con tal celo y constancia, que logra causar la admiración del pueblo castellano.

Hermosa se nos presenta en las Cortes, escuchando con la mayor atención a todos los diputados, y hablando con ellos tan afable y bondadosa, que su acento cautiva a cuantos la oyen.

No menos arrogante aparece ante los muros de Segovia, alborotada por el ingrato Infante Don Juan, constante perturbador del reino. Allí está con su hijo la heroica madre: las murallas se hallan guardadas por 2.000 hombres y mayor muchedumbre; las puertas, permanecen cerradas para ella; su valor no desfallece, por el contrario cobra bríos ante el peligro, y sólo por la elocuencia de su palabra, Segovia le abre sus puertas, pero ciérralas inmediatamente para el hijo de su alma. Tampoco logra abatirla este nuevo contratiempo. Impasible contempla el cuadro que tiene ante su vista: se halla rodeada de armas por todas partes; ni jefes ni soldados obedecen sus mandatos. Entonces, siente que su espíritu alzase erguido, imponente, dando extraordinario vigor a todos sus miembros y los más vibrantes acentos a su voz, siempre dulce y suave. Su palabra resuena imponente entre la inmensa muchedumbre, y habla con tal energía, con tal imperio y tanta grandeza, que conmovidos los segovianos, ábrende de par en par las puertas al joven monarca, concediéndole los recursos necesarios para la guerra, que se presentaba con motivo de la terrible liga formada por Jaime II, los reyes de Sicilia, Portugal y Granada, y Don Alfonso y Don Fernando; así como para combatir al Infante Don Juan, que levantó de nuevo su rebelde bandera, titulándose rey de León.

Y tan bello como su figura, aparece siempre su hermoso corazón, cuya generosidad brilla en todas sus acciones, como los luminosos rayos del más pulido diamante. Y prueba sublime de sus generosos rasgos, dióla cuando la victoria conseguida en el sitio de Mayorga, concediendo libre y seguro paso por Valladolid, a los sitiadores encargados de conducir a sus tierras los cadáveres de los más distinguidos campeones de una causa mala, que Dios castigó mandándoles su completa derrota por medio de una terrible epidemia. Cuatro meses duró el sitio de Mayorga, cuyos muros fueron heroicamente defendidos por los leales a la ilustre princesa. En esta derrota, perdieron los sitiadores lo más escogido de sus caballeros y ricos hombres, y mostróse tan noble Doña María, que no satisfecha su generosidad, al concederles libre paso, regalóles también unos paños mortuorios, para cubrir con decorosas apariencias, los carros que conducían a tierras de Aragón los restos de los que en vida habían sido sus más encarnizados enemigos.

Constante fué la lucha que sufrió Doña María, durante los años de su reinado, pero su preclara inteligencia halló siempre el medio de combatir las aspiraciones de los ambiciosos, buscando en el apoyo de los pueblos el verdadero sostén para el trono de su hijo; y cuando éste ocupó la regencia, tuvo en muchas ocasiones que recurrir a ella, para solventar por medio de su grande influencia y sabios consejos, importantes y graves conflictos. Hijo ingrato, sin embargo, con la que tantos sacrificios hiciera por él, halagado por sus propios enemigos, atendió las calumniosas suposiciones que hicieran de aquel modelo de reinas, llegando a pedirle cuentas de su administración durante los años de su reinado. Avergonzado quedó Don Fernando de su acción, al comprobar por sí mismo, que su madre había vendido todas sus alhajas, para atender a los gastos de la guerra, reservándose solamente un vaso de plata para beber, y colocándose en la modesta condición de comer en escudillas de barro.

Al fin, obtuvo Doña María el triunfo moral que tanto tiempo anhelara, viéndole legitimado su matrimonio con Don Sancho, de quien era viuda, y por lo tanto, todos los hijos en él habidos.

Don Fernando, llamado el IV de este nombre, contrajo enlace en 1302 con la Infanta Doña Constanza hija de los reyes de Portugal, y falleció en Septiembre de 1312, dejando un hijo de poco más de un año de edad, llamado Alfonso XI, y cuya tutoría fué también confiada a la inteligente Doña María, la cual demostró una vez más toda la grandeza y superioridad de su preclaro talento. Tan continuados trabajos y fatigas gastaron su ya quebrantada salud, cayendo gravemente enferma en Valladolid, cuando se dirigía a Palencia a presidir las Cortes por ella convocadas, y falleciendo a los pocos días de esta dolencia, ó sea en el mes de Julio de 1321, después de dictar su testamento y recibir los auxilios espirituales.

Según dejó dispuesto, vistieronla con el hábito de religiosa dominica, y por igual disposición, fué enterrada en Santa María la Real, monasterio de las monjas del Cister, llamado de las Huelgas en Valladolid, y el cual, como otros muchos, era fundación de la piadosa Reina.

JOSEFA GUTIERREZ



LA PANDERETA

— Me tocó Felethusa la gaditana,
que es mi abuelo ilustre, nadie lo niega,
soy de la castañeta rival galana,
y amiga de la agreste siringa griega.

— Agitando en el aire mi peso exiguo,
acompañé la danza de las bacantes;
y en las fiestas, los sistrós del mundo antiguo
á mis ecos mezclaron sonos brillantes.

Del errante bohemio puesta á la espalda,
ante mí ha desfilado todo el Oriente,
y fui modelo áiroso de la guirnalda
que Baco, el dios del vino, luce en la frente.

Pasando de unas manos en otras manos,
yo he cruzado el Egipto regio y grandioso,
rodando en los tropiezos de los gitanos,
bajo el sol del desierto caliginoso.

Despertando en los pechos dulces placeres,
entre guzlas moriscas, soné en la alhambra,
y he visto á los *Kalifas* y á sus mujeres
danzar en la ruidosa y alegre zambra.

En las *juergas* regadas con manzanilla,
entre palmas, punteos, delirio y gresca,
acompañé tronando, la seguidilla
que cantaba y bailaba muchacha fresca.

Del estudiante alegre, pero sin blanca,
aliviando la triste mala fortuna,
salí miles de veces de Salamanca
para, regocijada, correr la tuna.

Enmedio de flautines y de timbales
en el teatro, á veces, me miro puesta,
y doy sonos alegres y sensuales
cuando ritmos bohemios lanza la orquesta.

Traufante de costumbres, seres y modas,
nací al venir al mundo la especie humana,
y como he recorrido las razas todas,
soy egipcia, judía, mora y cristiana...

Yo figuro en los muros de los salones,
y en mi parche redondo, de luz bañado,
me deja la pintura sus concepciones
y su nimen con tintas idealizado.

Desde hace diez y nueve siglos de historia,
en noche de Diciembre, sublime y santa,
mi voz, como un repique de eterna gloria,
de Dios el nacimiento pregonó y canta.

Yo soy mudable y loca, como un poeta,
como una mariposa, voluble vago,
y un temblor de luces derramo inquieta,
como un temblor de luces esparce un lago.

Soy la musa del pueblo: si Andalucía
de una mujer tomase la forma grata,
mi círculo en sus bellas sienes sería
la brillante corona de hojas de plata.

SALVADOR RUEDA



FOR METERSE A TORERO